

RODOLFO VIÑAS

.....

Para que el amor triunfe...

Comedia en tres actos



ALMERIA

IMPRESA EL SOL, RICARDOS, 4

1921

AL/F 17-7

RODOLFO VIÑAS

.....

Para que el amor triunfe...

Comedia en tres actos



ALMERIA

TIPOGRAFÍA EL SOL, RICARDOS, 4

1921

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

**Estrenada en la noche del día 10 de Mayo de 1921
en el Teatro de Variedades de Almería.**

REPARTO

JULIA.....	<i>Luz de las Heras.</i>
ROSA.....	<i>Paquita Delgado.</i>
DOÑA SOFÍA.....	<i>Carmen de las Heras,</i>
LA MARQUESA.....	<i>Elvira Bernaldez.</i>
LUISA.....	<i>Lola Borda.</i>
PEPA.....	<i>Id. id.</i>
ENRIQUE.....	<i>Ramón Rovira.</i>
JAIME.....	<i>Manuel Aliacar.</i>
D. MARCIAL.....	<i>Elias Peris.</i>
ANDRÉS.....	<i>Felix de Tierra.</i>
D. HILARIO.....	<i>Juan Sainz.</i>
D. SANTOS.....	<i>Rafael Martínez.</i>
JUAN.....	<i>Juan Sainz.</i>
UN CRIADO.....	<i>Rafael Martínez.</i>

Época actual.—Derecha é izquierda las del actor.

ACTO PRIMERO

La escena representa un gabinete de gran lujo. Dos puertas en cada uno de los laterales. Al fondo una gran cristalera á todo foro, con una puerta de entrada en el extremo izquierda. Tras la cristalera se supone que está el jardín. Es de noche. Al levantarse el telón, aparece la escena sola. Entran Luisa y un criado por la primera derecha.

LUISA

No; tengo que hablar con la señora antes.

CRIADO

Están aun en la mesa.

LUISA

Pues diga á la señora que salga.

El criado hace mutis por la segunda izquierda. Luisa entre tanto curioseaba hojeando algunos periódicos ilustrados que habrá sobre una mesita.

JULIA

Por la segunda izquierda.

¿Pero, por qué no has pasado?

Se besan

LUISA

Tengo que hablarte... Antes, una pregunta: ¿Ha venido Enrique?

JULIA

Sí.

LUISA

Hija, tienes mucha suerte. Enrique, es hoy la novedad. La última novedad. El millonario artista...

JULIA

¡Bien ha luchado en América! se fué tan niño y tan pobre...!

LUISA

Fué tu amigo...

JULIA

Si; de niños fuí~~m~~os amigos; es de mi mismo pueblo; de Pinares...

LUISA

En fin, á lo que vengo. Tú sabes como yo te quiero.

Con afecto sincero.

JULIA

Lo sé.

LUISA

Sabes que tengo mis motivos para quererte.

JULIA

No tiene importancia.

LUISA

¡Lo sabes! ¡Me has salvado...!

JULIA

¡Calla!

LUISA

Bueno... Favor por favor.,,

Con misterio.

¡Vigila á tu marido!

JULIA

¡Qué!

LUISA

¡Vigila! La Marquesa del Pinar no viene más á tu casa.

JULIA

¿No...?

LUISA

Adivinas porqué?... Lo he sabido, como se saben estas cosas, por confidencias de los despechados... ¿Adivinas por qué no viene...?

JULIA

¿No viene más...?

LUISA

No; y en que no venga está lo grave. No viene... pero...

JULIA

¡Qué!

LUISA

¡Qué vigiles! Esa mujer es un torbellino. Sus amores son como montañas de nieve al sol...

JULIA

¿Pero será capaz?

LUISA

No sé. Jaime, tu marido es un poco loco; le gusta la vida triunfal... Tú eres un poco romántica; te gusta la paz y la armonía. Yo en tu caso además de vigilarle, le conquistaría otra vez.

JULIA

¿Qué dices?

LUISA

Mira; en la sociedad actual, el hombre **es** el dueño, el amo. **Es** dura la palabra, pero es la **más** adecuada. A **las** mujeres nos queda un solo camino para dominar**les**; ser como ellos quieren que seamos. A Jaime le agrada la vida de estruendo, la luz, los trajes, el brillo del oro... Esconde tu alma y ponte sobre el corazón un manojo de flores y un brillante... Él lo quiere así...

JULIA

No **sé**; no **sabré** nunca adaptarme.

LUISA

Peor para tí. Y ahora, vamos.

Se levanta e intenta irse.
Julia la detiene.

JULIA

No; tú **sabes** algo más; dímelo todo...

LUISA

¿Para qué? No vale la pena entrar en detalles. ¡Vigila! Y sobre todo no olvides que las mujeres tenemos un solo medio para atraer a nuestros maridos; parecernos algo, a las mujeres que ellos aman...

Hacen mutis por la segunda izquierda. Un criado que sale por la primera derecha, cruza la escena llevando en una bandeja, una carta. A poco entran don Hilario y Jaime por la segunda izquierda. Hablan como si continuáran una conversación.

DON HILARIO

¡Bah, poca cosa! Claro que no podrá ser al seis por ciento. Los bienes todos son de su esposa de usted y usted no tiene poder de ella. Pero se arreglará al ocho, cuando más, al ocho y medio... sí, sí; al ocho y medio.

JAIME

¡Silencio!

Porque salen en este momento Julia y Luisa. Después Rosa y Andrés.

JULIA

Esta noche han faltado algunos de nuestros amigos...

LUISA

Sí; no vino la marquesa del Pinar.

JAIME

A propósito. Acabo de recibir una carta excusándose. Me la dirige a mí, porque al propio tiempo me hace una recomendación. Es un asunto del ministerio de Estado...

Mientras habla, saca del bolsillo la carta, y la guarda luego, con naturalidad.

LUISA

¡Ah!

ROSA

A Andrés.

¿Es verdad que te duele el corazón? ¿Es algún amor hondo...?

ANDRÉS

No; congestiones. Además, algunas veces le gusta a uno que le duela el corazón y el cerebro; parecería si no, que estuvieran en una vitrina sin usarlos.

ROSA

Es que vosotros teneis el corazón a flor de piel...

ANDRÉS

¡Como jugamos a todas horas con él...!

ROSA

¡Es lástima; un corazón vale mucho!

ANDRÉS

O poco; según quien lo lleve.

Durante este diálogo los demás personajes hablan entre sí.

ROSA

Es cierto.

ANDRÉS

¡Si tu corazón es tan bonito como tu cara...!

ROSA

Gracias por la galantería.

ANDRÉS

Es un deber.

ROSA

¿Un deber la galantería?

Se ríe.

ANDRÉS

Con las mujeres hay que hablar de estas cosas, o no hablar de nada.

LUISA

¡Alto ahí, Andrés!; ustedes, los hombres superiores, hablan siempre mal de las mujeres. Sin embargo, son ustedes las primeras víctimas del amor...

La conversación ha despertado la curiosidad de los personajes que escuchan atentamente.

ANDRÉS

Yo no creo en el amor.. Eso estuvo en la imaginación

de los poetas y como los poetas saben decir tan bolla-
mente las tonterías...

ROSA

Según eso, usted no se casará nunca.

ANDRÉS

No hace falta el amor para casarse; yo dejaré a la que
haya de ser mi mujer, si alguna llega a serlo, que sueñe
con el amor siempre. Los matrimonios felices llaman
amor a lo que no es otra cosa que gratitud recíproca.
Para caminar por los senderos de la vida, hace falta una
compañera o un compañero que nos aliente, que nos
dé fortaleza. El matrimonio, es el sacrificio de dos que
se unen para no estar solos...

LUISA

No és sacrificio.

ROSA

¡Es amor...!

ANDRÉS

Instinto; como las fieras...

Salen don Marcial, doña
Sofía y Enrique.

JAIME

¡Bravo Enrique, eres como un héroe que viene de
conquistar la gloria, apuesto y gallardo, satisfecho de
su triunfo!

ENRIQUE

Hemos roto el encanto de la leyenda española. Los aventureros antiguos, conquistaban un mundo, los modernos, apenas si conquistamos una voluntad extraña cuando salimos de la patria. Apesar de ello, a nuestro regreso nos damos aires de conquistadores y nos reciben como si fuéramos hombres fabulosos.

ROSA

Es modestia. Has vencido en América según cuentan los que te conocen. Se habla en Madrid de tí, como del rey del hierro y del carbón.

ENRIQUE

¡Pobres reyes de la mercancía! Sus reinos son inverosímiles. Quien clava la rodilla ante ellos, quisiera mejor clavarle un puñal. ¡También la leyenda de estos reyes, es cosa fracasada!

DOÑA SOFÍA

Y como es que no te has casado con una princesa del dolar?

ENRIQUE

No me casaré. Para los que hemos soñado mucho, es una gran pena encontrarse solo en medio del mundo sin saber á que lugar de la tierra hemos de dirigir nuestros pasos, ni donde se ha de reclinar nuestra cabeza fatigada... ¡Pero, no me casaré!

DON MARCIAL

Y por que no has de crearte un hogar?

ENRIQUE

Es que á veces llega uno tarde á su hogar y lo encuentra ocupado por alguien que entró á traición, como los desalmados.

Lo dice en un tono de misterio, mirando alternativamente á Jaime y á Julia.

DOÑA SOFÍA

¡Hablas enigmáticamente!

ENRIQUE

Acaso es mejor hacerlo así. No es cosa de venir aquí, para hablar del dolor, y menos, despues de un banquete como éste...

ROSA

Pues para no aburrirnos, vamos á tocar el piano en la terraza.

DON MARCIAL

Y nosotros vamos á jugar al tresillo.

DON HILARIO

Sí; pero hay que jugar con moderación..: ¡eh!... Qué no es más que para distraerse.

DOÑA SOFÍA

Y no tendreis frio en la terraza?

ANDRES

No. Rosita no tiene frio cuando hace luna. Piensa que es un sol pequeño...

ROSA

¡Adoro á la luna!

ANDRES

¡Quien se enamore de ella se volverá loco! Rayo de luna eres y por donde quiera que alumbras, vas dejando la quimera de un ensueño...

Enrique, que ha comenzado una interesante conversaci3n con Julia la interrumpe.

ENRIQUE

Hace un instante se hablaba de mí como de un ser fantástico venido á este mundo por obra de encantamiento, y nadie se dá cuenta de que aqui brota la poesia como de una fuente de cristal...

ANDRES

En España, todos somos poetas. Lo improvisamos todo. El valor, la ciencia, el arte... Somos artifices del momento. Si se no dijera: «Teneis que hacer un mundo.» Nosotros diriamos: «Pues se hace». Pero la poesia no es más que un bello ropaje que cubre nuestra indolencia, nuestro dolor, nuestra miseria. Poetas somos, pero es para olvidarnos de que somos, en realidad, fracasados de la vida, pordioseros de otras razas...

JAIME

Basta, Andres, piedad para nuestra raza. No es cosa de amargarnos la vida así.

ANDRES

Es verdad, ustedes perdonen... Yo siempre desentono un poco...

ROSA

¿Vamos á la terraza...? Ven, mamá...

Salen por el foro, Rosa, doña Sofía y Luisa. Por la segunda derecha hacen mutis cuando se indica, don Marcial, don Hilario, Jaime y Andrés. Durante el anterior diálogo Julia y Enrique hablan indiferentes á la conversación general.

DOÑA SOFIA

Te quedas, Julia?

JULIA

Si; me duele un poco la cabeza.

ENRIQUE

Yo me quedo tambien... Hablaremos de nuestro pueblo; de nuestros recuerdos...

DOÑA SOFIA

¡Como pasan los días!

Mutis.

DON MARCIAL

Esta noche gano yo, Jaime...

DON HILARIO

Pero á medio céntimo...

DON MARCIAL

Si, hombre; sí...

Mutis.

ENRIQUE

Habla con pasión.

Ya sabes de mi vida lo que yo sé. Abandoné el rincón provinciano apacible y venturoso, para buscar la lucha en otras tierras.. ¿Que secreto amor, que odio me impulsaba...? Si lo supiera yo, lo sabrias tú. Creo que me arrojó el pueblo. Queremos salir de nuestros pueblos con la misma prisa que de los cementerios. Ganas de vivir, de luchar, de nacer cuando el sol nace. ¡Es una pena ver como á la hora del crepúsculo, muere algo de nosotros todos los dias, en esos pueblos tranquilos, blancos, silenciosos, colgados de las sierras sobre el abismo, ó enterrados en el propio abismo...!

De la terraza llega a la escena una dulce melodía, que terminará al finalizar el dialogo entre Julia y Enrique.

JULIA

¡Y has triunfado...!

ENRIQUE

Pero el triunfo nada significa cuando no se puede repartir entre seres queridos. ¡Que tengo con ser rico? A quien le puedo contar mis anhelos, mis penas, mis victorias? Si tú conocieras el dolor de caminar solo, por un sendero recto y largo, sin flores ni árboles en la ribera, teniendo como premio el sacrificio ignorado, la soledad y la tristeza, acaso no te reirías de mi dolor...

JULIA

Si no me río Enrique... Y si me río, es por que la risa prende pronto en los labios, cuando el alma está contenta. Fuimos de niños muy buenos amigos y ahora recuerdo aquellos tiempos. Por eso estoy alegre, por que al hablar de «aquellos tiempos» siempre hablamos de los mejores...

ENRIQUE

Eres feliz Julia?

Con apasionamiento.

JULIA

Porqué me lo preguntas?

ENRIQUE

Por... ¡no sé...!

JULIA

Si; soy feliz. Jaime es bueno... me quiere...

ENRIQUE

¿Porqué te casaste con Jaime?

JULIA

¡Enrique!

ENRIQUE

Porqué te casaste...?

JULIA

Sin querer contestarle.

Vamos á verles jugar?

Se pone en pie é intenta irse.

ENRIQUE

Sin hacer caso y hablándole con apasionamiento.

¿Te acuerdas de aquellos días felices, Julia? Uno hay que no olvidaré nunca. Te hablaba yo de mis sueños. Quería conquistar un nombre glorioso, no sé para quien, ni es cosa de recordarlo si lo supiera. No tenía madre. Mi padre se inclinaba á la tierra como un árbol viejo... Lucha, me decías, el hombre que lucha, es bueno y noble... ¡Tus palabras entraron en mi corazón como si fueran de mi madre y ¡eras una niña! Aquel día besé las flores que tocaron tus manos y el árbol donde se reclinó tu cabeza... ¡Aquel día miré a las crestas de las montañas con altivez...!

JULIA

¡Vamos... Vamos!

ENRIQUE

Julia, escuchá aún...

JULIA

¡No puedo, nó...! ¡Vamos...!

ENRIQUE

Julia... Mi...

Le coje una mano

JULIA

Sin dejarle terminar la frase, tapándole la boca con la mano.

¡No...! ¡Suelta...!

ENRIQUE

Hace mucho tiempo, tengo en el corazón una palabra y ahora me ahoga... ¡Déjame que te la diga!

JULIA

¡No!

Resuelta.

Es mejor que muera en tu corazón; te lo mando.

Enrique silencioso se aleja de Julia y se sienta en el extremo opuesto de la escena. Julia, a poco va hacia él y le tiende la mano.

JULIA

Amigos leales; amigos buenos... ¡Nada más!

ENRIQUE

¡Julia!

JULIA

¡Nada más!

ENRIQUE

Besándole la mano

En este beso, se me vá la vida... ¡Será lo que tu quieras!

JULIA

Asi. Vuelvo a reconciliarme contigo.

Entra Jaime, se detiene un poco en el umbral extrañado de la actitud de Julia y Enrique.

JAIME

¡Ah!

JULIA

Con naturalidad

Me acabo de reconciliar con Enrique. Hemos reñido...
¡Tiene teorías tan raras!

ENRIQUE

Acabó la partida?

JAIME

Está en principio suspendida. Habla ahora Andrés de cuestiones sociológicas. Yo no lo entiendo. Además tengo que hablar contigo, Enrique. Se trata de un asunto importante.

JULIA

Estorbo..?

JAIME

No; pero hemos de ocuparnos de cosas áridas; de negocios, de números...

JULIA

¡Ah!.. ¡de números..!

ENRIQUE

Lo dices en un tono despectivo, y no debes olvidar que números o versos, para las mujeres son y por ellas se hacen.

JULIA

Es verdad. Lo que hace falta saber es, si algunas mujeres merecen los versos y los números... Y os dejo... señores financieros.

Julia hace mutis por el foro.

ENRIQUE

Venga ese asunto.

JAIME

Estoy comisionado por una importante Sociedad, para solicitar tu concurso. Se trata de una Empresa constructora en la que forman firmas de prestigio. Hemos de construir carreteras y vías férreas; hemos de dar agua a una zona importante de Andalucía... El negocio es realmente fabuloso...

ENRIQUE

Un negocio en España?.. No; nunca.. Yo sé lo que es eso. Hace falta estar loco. Supongamos que esa empresa, cuenta con dos millones de capital. Medio millón se lo llevan graciosamente los pícaros, los audaces; caciques, técnicos, hombres influyentes del consejo... los que viven en España de la sopa boba, como los mendigos... No, no. Yo gané el dinero en América trabajando día y noche, caminando sin descanso por aquellos campos inmensos, exponiendo mi salud y mi vida... ¡Y lo voy a repartir ahora entre vagos de profesión, que aún esperan de nosotros, los conquistadores, el dinero de las Indias?

JAIME

No me has comprendido. Decía que forman en esta Sociedad firmas de prestigio y esto basta. Son personajes influyentes; diputados, algunos exministros... Lo mejor. A estos señores no se le ponen dificultades. Contra ellos, nada pueden los pícaros...

ENRIQUE

No; no entra en mis cálculos. Yo montaría con mis millones una gran fábrica, crearía una gran industria,

pero me da miedo, no de perder, si no de ser la víctima de esa gente... He de hacer algo por mi país, pero tengo que estudiarlo aun.

JAIME

¡Bah! No me entiendes. Esta sociedad que solicita tu concurso, ganará fatalmente. Ven á mi despacho; te lo explicaré con números y planos....

ENRIQUE

Vamos; pero antes una advertencia: No he formado nunca parte de esas sociedades donde se gana siempre. Me gusta lo imprevisto; ganar ó perder, pero luego de haber luchado. Ganar sin luchar, no es ganar, es... desposeer...

Hacen mutis, primera izquierda. Entran Luisa y Julia por el foro.

JULIA

No; no puedo fingir. Me asustan estas cosas; no transijo con ellas.

LUISA

Pero si estas cosas, son... la vida. ¿Tienes un medio, que se te viene á las manos para vencer á tu marido? Pues a emplearlo.

JULIA

No; jamás.

LUISA

Lo que tú quieras, pero piensa que si has de seguir sufriendo mansamente, tu marido se cansará de ti y será peor. Se trata nada más que de representar una comedia; la de dejarte querer por Enrique. Es tan fácil eso. Tu marido se entera, siente celos y al cabo se enamora de veras...

JULIA

¿Y Enrique...?

LUISA

Pues Enrique, cuando llegue el momento del desencanto sufrirá un poco, pero se consolará pronto. ¡Somos tantas mujeres y tan pocos los hombres á quienes hay que consolar!

JULIA

Todo ha de ser á base de traiciones; todo en la vida ha de ser artificio... ¡Qué tortura!

LUISA

Piensa en tu porvenir. Es tu único camino.

JULIA

No acepto esas teorías. Gracias de todo corazón Luisa. Mi camino está ya trazado. Siento que estoy equivocada, pero lo seguiré hasta el fin...

En este momento un criado sale por la primera derecha, con una carta en la ma-

na. Se detiene un tanto indeciso al no hallar á Jaime. Julia le interroga con la mirada.

CRIADO

¡Es para el señor!

JULIA

¿Quién la trajo?

CRIADO

Un criado de la Señora Marquesa del Pinar.

JULIA

Debe estar en el despacho...

El criado se dirige a la primera izquierda.

¡Juan, deme la carta! Se la daré yo al señor. No puede entrar ahora...

CRIADO

Tengo orden de entregarla en propia mano.

JULIA

¡Ah!

El criado va a penetrar en la habitación.

Juan; déme la carta...

El criado se la entrega y se vá.

LUISA

¿Es de la Marquesa del Pinar?..

JULIA

Contemplando el sobre

¡Sí!

La deja sobre la mesa. La recoge nuevamente, la contempla otra vez... Esta escena queda a la discrepción de la actriz.

LUISA

No te tortures; leela...

JULIA

¡La segunda carta de hoy!

LUISA

¡Leela!

JULIA

Julia se resiste aún. Al fin se decide.
Después de leerla

¡Una cita! Antes lo citaba en el Retiro. Ahora, en el

Museo. Teme que la vea la gente. Pueden escribirle a su marido... ¡Que pudores!..

LUISA

¡Silencio... vienen...!

Salen don Marcial, Andrés
y don Hilario.

DON MARCIAL

No me has convencido Andrés; tus teorías son muy hermosas, pero nunca serán realidades.

ANDRÉS

Las cosas que hoy nos parecen sueños, son realidades mañana. Si no fuera así, la tierra tendría que detener su curso.

Entran doña Sofía y Rosa

DOÑA SOFÍA

Os podíamos estar esperando.

Se dirige a Julia y Luisa.
Luego a don Marcial

Nos vamos ya?

DON MARCIAL

Sí; es media noche.

ANDRÉS

Y Jaime?

JULIA

Está en el despacho con Enrique; hablan de negocios.

D. MARCIAL

Llamando

¡Jaime!

Entran Jaime y Enrique

ENRIQUE

Definitivamente no me agrada el asunto. Está muy claro, muy bien ideado, pero, perdona mi franqueza; no entiendo los negocios de esa manera.

JAIME

Piénsalo bien. Siendo el principal accionista de esta sociedad, llegarás á ser un hombre de significación; un gran hombre.

ENRIQUE

En este pais nuestro, la grandeza no se adquiere por hacer cosas grandes; al contrario...

JAIME

!Ah! D. Hilario; un momento, tengo que hablarle.

Jaime se lleva á un extremo de la escena á don Hilario. Entre tanto, los demás personajes comienzan á despedirse, hablando todos á un tiempo según se marca en el diálogo.

DOÑA SOFIA

Adiós; ¿te espero mañana en casa?

JULIA

No sé si podré ir.

LUISA

Piensa en lo que hemos hablado... Hasta mañana.

ANDRES

á Rosa

¿Pensarás mucho en mí...?

ROSA

¿Y qué te importa? Despues de lo que has dicho del amor...

JAIME

He recibido este telegrama de Lola; me pide 3.000 pesetas, Giréselas y la semana que viene liquidaremos.

D. HILARIO

El caso es que...

JAIME

¿Va V. á dejarme en ridiculo por esa cantidad?

D. HILARIO

Pásese V. mañana por casa.

ENRIQUE

¡Adios, Julia!...

Julia le saluda afectuosamente. Jaime muy hypocritamente cariñoso le coje del brazo.

JAIME

Adios, hombre envidiable. Si tú quisieras, podrias llegar á las nubes.

ENRIQUE

No es humano subir, cuando hemos de clavar nuestros pies, en el dolor y en la miseria de los demás.. Adios..

Hacen mutis todos los personajes quedando sola la escena, breves instantes. Entra primero Jaime, que se sienta en una butaca, saca un cigarro que lía y enciende pausadamente. Durante esta escena, Julia habrá entrado y contempla sin hablar a su esposo. Jaime bosteza y se acomoda como para dormir.

JULIA

¡Te produce hastío el hogar? Yo en tu caso haría de esta casa un rincón olvidado de todos, para buscar en él, un poco de reposo...

JAIME

No es cosa de cerrar la casa á piedra y lodo como si fuera un monasterio.

JULIA

Los hombres llevais razón siempre, pero no sé por qué se me figura, que las ventanas y las puertas de nuestras casas deben abrirse para que salga por ellas la felicidad nuestra y no para que entre la felicidad de los demás; entre otras cosas, por que no siempre es la felicidad lo que entra...

JAIME

Eres injusta.

JULIA

No; poco a poco voy perdiendo el gesto huraño de la provinciana. Yo no sé si es que vas domando mi espíritu, ó es que me voy adaptando á una forma de vivir algo cómoda, que no lleva preocupaciones al alma.

JAIME

Porque te torturas así, si eres buena y todos te queremos?

JULIA

¿Me quieres tú, Jaime? Soy tu mujer y debes quererme como yo a tí. El amor nace espontáneo, pero también nace del deber. No tengo más que un pensamiento;

quererte y que seas feliz. Tú jamás me has preguntado: ¿Me quieres, Julia?

Jaime se impacienta

No, no te impacientes. No me quejo por mí, sino por tí; puesto que a tí no se te ocurrió jamás preguntármelo, yo he debido callarme. Pero ¿y si no te quisiera?; ¿y si no fuera capaz de quererte...?

JAIME

No te entiendo bien.

JULIA

¡Y si no fuera capaz de quererte!

JAIME

Julia, piensa que es muy grave lo que dices. Yo no puedo dudar de tu amor.

JULIA

A veces nos engañamos nosotros mismos, si no aprendemos con tiempo a no engañarnos, calcula si se podrá engañar a los demás.

JAIME

¿Luego debo dudar de tí?

JULIA

No me entiendes; dudar de mí, no: de mi cariño, sí... Yo que miro serenamente el pasado me pregunto: ¿Don-

de está el amor que debió unirnos antes de que se firmaran unas escrituras y unos contratos matrimoniales. Después de aquello—que no fué obra nuestra—llegó el deber y...

JAIME

¿Porqué me dices todo eso?

JULIA

Porque estoy sola; peor que sola, abandonada; porque no me resigno a ser una cosa insignificante de tu vida; porque necesito que me preguntes si te quiero, o si te odio, si soy feliz o no lo soy; por que me revelo contra esa galantería que no nace del cariño, que es copiada de toda esa gente, que vive en aparente felicidad, por miedo a mirarse al fondo del alma y sorprender en ella el desengaño, la amargura, el dolor...

JAIME

¿Luego no tienes fé en la verdad de mi cariño...?

JULIA

Precisamente necesito eso; tener fé en algo. En tí, en tu amor; vivo aquí como si viviera sola, como si tu no estuvieras conmigo; como si fuera un objeto insignificante, buscado para adorno de un nido de amor, sin amor..!

JAIME

Es decir que para ti la felicidad sería huir de aquí?

JULIA

Algo de eso, pero no eso precisamente; me bastaría conque tú, sin huir de esa sociedad en que vives, estuvieras lejos de ella como yo.

JAIME

Porque ese afán de penetrar en mi vida? ¿Porque ese tono de reproche siempre? ¡Es insoportable!

JULIA

¡Te molesto...!

JAIME

Porque piensas constantemente en enemigos invisibles? ¿Porque lanzas acusaciones injustas sobre los que te rodean?

JULIA

Acusaciones injustas?

JAIME

¡Sí!

JULIA

¡No, no! ¡Es que me engañas!.

JAIME

¿Yo? ¡Que locura!

JULIA

No puedo más; no se finjir como tú; me repugna... Toma, lee.

Le dá la carta de la marquesa.

JAIME

¿Quién te dió esta carta?

JULIA

¡Qué importa...! ¡Lee!

JAIME

Es de la marquesa.

Después de leerla

Tenemos que hablar de negocios importantes... ¡Es la carta de una amiga!

JULIA

Es la carta de una amante, de la amante obligada que debeis tener todos los hombres, para no hacer el ridículo. No me extraña y ya ves que apenas me indigno. Serenamente he pensado en ello muchas veces y serenamente me sorprende la realidad. ¿Tienes una amante, no es eso? Pues bien, es preciso que elijas entre tu amante o yo...

JAIME

No; mujer. Ya te dije antes que me había recomendado un asunto de interés.

JULIA

No mientas. Es preciso decir la verdad. Si yo fuera como ella y como tú, si yo pudiera tener un amante, te lo diría. Te lo diría para herirte con la palabra; para desgarrarte el corazón, si me querías; para que fuera más grande el sacrificio de mi amor...

JAIME

Mujer, no te exaltes; con esas teorías, no habría paz en los matrimonios; es absurdo...

JULIA

Y hay paz con las tuyas y con las de toda esa gente sin pudor? No, lo que hay es hipocresía; se engañan mutuamente y transijen. Di la verdad! ¿es tu amante?

JAIME

¡No!

JULIA

Es una cobardía negarlo. Además tu negativa es una afrenta más para esa mujer que te escribe: «Mi adorado Jaime»... Es tu amante, tienes una amante...

JAIME

Decidido

¡Sí!

JULIA

¡A quien habrás preguntado muchas veces si te quiere, para ahorrarte la molestia de preguntármelo á mí!

JAIME

No; Julia. A ti te quiero por que llevas mi nombre y eso vale más que todo.

JULIA

Pero no te preocupa si lo llevo bien ó mal. Así sois. Depositais vuestro honor en una mujer y entregais el corazón á otra. ¡Bonita manera de ser hombres de honor y de corazón!

JAIME

¡Julia!

JULIA

No me estraña nada de esto. Lo esperaba como una cosa fatal.

Pausa.

Jaime; quiero vivir feliz, y... ¡quiero quererte! Oyelo bien; ¡quiero quererte! Lo cual significa que aun no te queria. Nos casamos por que... á mí me hacía falta un título según mis padres, tu título de marqués, y los tuyos creyeron que yo te haría feliz...

JAIME

No eres sincera. Dí la verdad; compraste un marido con la fortuna que dejó tu tío Jorge... Mi casa estaba arruinada. El castillo, necesitaba unos sólidos puntales...

JULIA

No; perdona; hablamos como los que no tienen pu-

dor, pero no tanto. Ha muerto el pasado. Para seguir el sendero de la vida juntos, es necesario que escojas entre esa mujer ó yo. ¡Te lo repito!

JAIME

Vamos, cálmate... ¡Ven...!

Intenta abrazarla. Julia se aleja con repugnancia.

JULIA

No; eso, no. ¡Podrías confundirme con tu amante! Vete, vete con ella...

JAIME

Julia, no seas así...

JULIA

Vete; vete. Esa mujer te espera. Es ya tarde... Te espera... Vete, vete...

JAIME

Pues bien; tú lo quieres... ¡Me voy!

Jaime hace mutis por el foro.

JULIA

¡Se vá, se vá... con ella...!

Cae abatida sobre un sillón

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Patio de una casa andaluza. Puertas laterales y al fondo una ventana con reja y adornada con flores. Es medio día. Rosa habla por la ventana con Andrés. Hay gran profusión de macetas. Entre las dos puertas del lateral derecha un secreter de mujer. D. Santos el administrador durmiendo en una butaca. Juan, campesino, llega a la puerta.

JUAN

A la pa e Dió.

No le responden y entra

A la pá e Dió señor D. Santos. ¿Se pué pasá?

D. SANTOS

Entra Juan. ¿Qué te trae por aquí?

JUAN

El gusto de ver a la señorita.

D. SANTOS

Por ahí está... Espérala. Siéntate.

Pausa

JUAN

La siesta ¿eh?...

D. SANTOS

Sí; con tu permiso.

Sigue durmiendo.

JUAN

Riendo.

Jó... jó... jó... Invita er campo a dormí; se duermen las aguas en las acequias, los pájaros en los níos, y los frutos colgaos de las ramas... se duerme tó.

D. SANTOS

Rosa; dile a Andrés que entre, que se estará achicharrando con el sol que cae...

ROSA

No, está a la sombra.

D. SANTOS

En fin charlemos Juan, ya que no puedo dormir. ¡Uf! que calor hace...

JUAN

Aquí da gusto está. Allá abajo jase un fuego que las criaturas se achicharran cómo los pájaros.

D. SANTOS

¿Cuántos hijos tienes ya?

JUAN

Seis y uno más que me dará mi mujer si Dió quiere de aquí a tres meses.

D. SANTOS

¿Mozos o mozas?

JUAN

Metá y metá. Del que está por venir, no se sabe ná entavía...

D. SANTOS

¿Buenos?

JUAN

Metá, y metá también. Con ganas de comé tos, que es una desgrasia en estos tiempos.

D. SANTOS

¿Por qué no te vas a América?

JUAN

A los hombres nos pasa como a los árboles; cuando somos viejos, si nos llevan a otro sitio, nos morimos.

D. SANTOS

¿Y eso por qué?

JUAN

Por el só.

D. SANTOS

El sol es el mismo en todas partes.

JUAN

Ostés saben mucho y será verdá eso, pero pa nosotros el só de aquí no es igual que tos y le tenemos ley; como ar campo, a las aguas y a las yerbas...

D. SANTOS

¿Tampoco se parecen estos campos a los demás?

JUAN

Tampoco, D. Santos.

D. SANTOS

Total, tú eres un hombre feliz, por que vives aquí ¿no es eso? en tus campos, con tus yerbas con tus piedras...

Entra Julia.

JULIA

Adios Juan ¿Y María Dólóres?

JUAN

Tan güena que está. ¿Y la señorita, está güena?

JULIA

Bien hombre, gracias. ¿Que traes por aquí?

JUAN

El gusto de saludarla y traerle estas flores. Me las dió María Dolores y me dijo, dise: Dile a la señorita que de oro querría yo que fueran. Cosas de María Dolores; por que si las flores fueran de oro, no tendrían mérito. Las flores o son flores o no son ná...

JULIA

Dale las gracias a María Dolores y le contestas eso que has dicho. Siéntate.

JUAN

Me voy, si no manda ná la señorita.

JULIA

¿Con este sol?

DON SANTOS

Por Dios no le hable V. mal de este sol a Juan. Bueno se pondría.

JUAN

Jó... jó... jó... La señorita puede hablar mal del só... Lo dise el refran; un sol no ofende a otro.

JULIA

¡Eh! Qué le parece a V., Don Santos. Luego dicen que las gentes de los campos no son galantes.

JUAN

Perdone osté señorita, si he faltao.

JULIA

Al contrario; es como si me hubieras traído una flor más.

JUAN

Si es así...! Que la señorita se conserve con salú y Dió quede con osté Don Santos... Y la pá sea en esta casa.

JULIA

Adios Juan. Dá recuerdos a María Dolores y a los niños.

JUAN

Gracias en su nombre, señorita Julia.

Mutis

JULIA

Rosa, dile a Andrés que pase.

ROSA

Dice que vendrá luego. Tiene que bajar al pueblo.

D. SANTOS

Y entre tanto se está mejor en la ventana.

ROSA

Es V. muy mal pensado D. Santos.....

Rie.

JULIA

Dirigiéndose a D. Santos

¿Ha puesto V. orden ya en las escrituras que traje?

D. SANTOS

Sí.

JULIA

Quiero tener una nota exacta de todo ello.

D. SANTOS

Aquí las tiene V. y las cuentas todas.

Mutis D. Santos. Julia se sienta y examina las cuentas y luego queda entristecida. Rosa cesa de hablar con Andrés y se dirige a Julia.

ROSA

¿Qué tienes Julia? Me da pena verte así.

JULIA

Que loca eres. Pena cuando quieres y te quieren. No; dí más bien que te da rabia que yo no esté alegre como tú. Cuando una es feliz, los dolores ajenos, mortifican.

ROSA

Sí; es eso hermana mía. Me mortifica tu angustia eres tan buena y tan digna de ser dichosa como yo.

JULIA

¡Que hemos de hacerle, la vida es así!

ROSA

¡Estás llorando!

JULIA

No.

ROSA

Sí, Julia, Son lágrimas... Si Jaime supiera lo que te está haciendo sufrir. Los hombres como Jaime no deben casarse nunca.

JULIA

Los hombres no tienen la culpa, somos nosotras. No te cases tú, sino cuando tu corazón lo mande. No sigas los consejos de nadie... Si los oyes, te expones a no ser feliz nunca.

ROSA

¿Querrán los papás que yo me case con Andrés?

JULIA

Sí; además ¿tú lo quieres?

ROSA

Sí, mucho, como a tí.

JULIA

¡Más que a mí!

ROSA

No.

JULIA

¿Y él?

ROSA

Sueña conmigo todas las noches y se despierta para pensar en mí.

JULIA

Pues sereis felices. Te lo prometo.

D. MARCIAL

Entra por el foro.

Julia, necesito que hablemos.

Rosa besa a Julia y a don
Marcial y se va.

D. MARCIAL

Ven aquí, siéntate a mi lado. Estás torturándote por que eres una niña sin juicio que vives fuera de la realidad. Riñes con Jaime por cosas sin importancia de las que yo no he de hablarte... por que no está bien. Huyes de Madrid sin contar con nadie ni pedir parecer a nadie y buscas un rompimiento entre tu esposo y tú. A nosotros nos engañas diciéndonos que vienes a pasar una temporada en el campo. Todo eso es propio de una mujer sin juicio a la que hay que hacer entrar en razón,

JULIA

¿Pero tú sabes?... ¡Jaime no me quiere!

D. MARCIAL

Tu deber está por encima del cariño. Además, conviene evitar el escándalo. Eso vá en perjuicio de todos. De tí misma.

JULIA

Ya lo sé.

D. MARCIAL

Entonces ¿por qué has huido de Madrid? ¿Por qué no nos lo dijiste al menos?

JULIA

Por eso; si os lo hubiera dicho, no hubiera podido salir de Madrid y me ahogaba. Jaime tiene una amante, yo no soy para él más que una cosa insignificante de su vida. Huí de su lado. ¡Pues qué! ¿podía estar conforme con el ultraje? Le propuse antes de marchar, que escogiera entre su amante y yo. Aquí estoy; si quiere que venga por mí. No le guardo rencor.

D. MARCIAL

No, él no vendrá. He venido yo, por que no quiero que continúe el escándalo. Yo te llevaré a su lado.

JULIA

¡Tú!

D. MARCIAL

Sí, es mi deber, y es tu deber.

JULIA

Mi deber es ser honrada y lo soy.

D. MARCIAL

¿Tampoco harás caso de mí?

JULIA

Sí, de tí sí, de lo que llamas tú mi deber, no.

D. MARCIAL

Yo pondré sobre tu locura mi voluntad. La virtud en la mujer es el sacrificio.

JULIA

Las mujeres o tenemos que ser santas o ser perversas. Los hombres no nos dejan el camino libre para que podamos ser buenas sencillamente.

Llora.

D. MARCIAL

Cálmate Julia. Eres una loca, pero tienes un gran corazón. Perdona a Jaime si te hizo daño.

JULIA

Si Jaime quiere verme, que venga aquí. Que sea él quien me lleve al hogar de donde salí, por que no encontré cariño.

D. MARCIAL

¿Vuelves a insinuar en ello?

JULIA

Si, ¡no iré!

D. MARCIAL

Irás. Mañana saldremos. Tienes que obedecer a tu esposo y obedecerme a mí. Mañana saldremos para Madrid todos. ¿Entiendes?

Mutis por el foro. Entra Rosa momentos después de haber salido D. Marcial.

ROSA

¿Qué ha pasado Julia?

JULIA

Que mañana salimos para Madrid.

ROSA

¡A Madrid, Dios mío! ¿Le parecerá bien a Andres? Me quería y no me lo dijo hasta que vinimos al pueblo. Dice que en el campo, los hombres son más sinceros y más buenos!

JULIA

¿Te ha contado algo de Madrid?

ROSA

Escusándose.

No... Es decir...

JULIA

Dímelo; no te preocupe hacerme sufrir. Estoy tan acostumbrada...

ROSA

Es que me mortifica darte malas noticias.

JULIA

Dime lo que sepas.

ROSA

En breve llegará el marqués del Pinar. Vivía en Vie-

na, en la Embajada. Han debido decirle sin duda **las** locuras de su esposa. **El** marqués es un hombre digno...

ANDRES

¿Se puede?

ROSA

Entra. Tengo que darte una mala noticia.

ANDRES

Venga.

ROSA

Nos vamos a Madrid.

ANDRÉS

Y... ¿qué mal hay en ello? A Madrid se va y no le pasa a uno nada; no le matan ni le envenenan...

ROSA

¿Entonces no te contraria el viaje?

ANDRES

No, al contrario. He hablado con Enrique...

JULIA

¿Está aquí Enrique?

Sin poderse contener.

ANDRES

Sí. Quería despedirse de su pueblo...

JULIA

¿Se marcha?

ANDRES

A América, y yo con él

ROSA

¿Tú?

ANDRÉS

Y tú.

ROSA

¿Como?

ANDRES

Si me dejan ustedes, me explicaré. Enrique se vá a América donde tiene sus negocios. Vino a España por que sentía la nostalgia de la patria. Salió pobre y cuando fué rico quiso descansar un poco de la lucha; por lo visto no ha encontrado el descanso y siente ahora la nostalgia de su vida activa. Me ha ofrecido un puesto de honor a su lado, un porvenir espléndido, y lo acepto. Iremos a Madrid, en Madrid nos casaremos si tú quieres, que querrás, y lo demás es fácil suponerlo; seremos felices, tendremos muchos hijos, y muchos pe-

sos, y cuando hayamos cumplido nuestra misión en América, volveremos a España.

ROSA

¿Y todo eso se lo dirás a papá?

ANDRÉS

A tu papá y a todo el mundo. Daré cuenta a mis amigos de mi buena suerte, por que estoy convencido de que han de sentirlo mucho.

ROSA

¿Que opinas tú Julia de lo que dice Andrés?

JULIA

Que siento mucho que te vayas de mi lado, pero que te veré ir llena de satisfacción. Serás dichosa.

ROSA

Gracias, Julia.

ANDRÉS

¿Y tu padre?

ROSA

Ha ido al campo.

ANDRÉS

Quisiera hablarla esta tarde mismo. Enrique tiene una prisa por salir de aquí...

ROSA

Iremos a verle, ¿Vienes Julia?

JULIA

No, no tengo ganas de salir. Que os acompañe Pepa.

ROSA

Pepa, Pepa...

Mutis Rosa

JULIA

¿Verá V. a Enrique?

A Andrés.

ANDRES

Sí.

JULIA

¿Sabe él que estamos aquí?

ANDRES

Sí.

JULIA

¿Vendrá a despedirse?

ANDRES

Creo que sí.



ROSA

Saliendo con Pepa.

Ya estamos.

PEPA

Bueno, que tengan ustedes más formalidad. Ayer me llevaron ustedes en el pescante y a cada momento me decían: ¡Pepa, mira que jardín! ¡Pepa, mira que campos de espigas! Como si no estuviera yo hasta el moño de ver esos jardines y esos campos. Y daba la casualidad que siempre me hacían ustedes mirar hacia adelante.

ANDRÉS

No seas así, Pepa; es que queremos que te distraigas.

PEPA

Eso hace mi Juan con mi madre y cada distracción me cuesta un beso. Hoy no voy en el pescante.

Salen los tres riendo. Enrique, por el foro.

ENRIQUE

¡Julia...!

JULIA

Pasa... Siéntate... Andrés nos ha contado la novedad. Se casa y se vá a América con su esposa y... contigo.

ENRIQUE

Si, nos marchamos.

JULIA

¿Y te ibas sin vernos?

ENRIQUE

Pensaba venir. He estado enfermo. Me ha dado tristeza ver la casa de mis padres, el huerto, los lugares en donde pasamos nuestra juventud; los árboles que me dieron sombra cuando soñaba. Un poco de romanticismo que queda en nosotros como una enfermedad hereditaria...

JULIA

¡Si no fuera por que evocamos la felicidad que pasó!

ENRIQUE

Vivir del recuerdo, es como vivir de la nada. Los seres en quienes pusimos el amor y que al correr de la vida toman ante nuestros ojos proporciones inmensas, si han muerto ya no son nada, los devoraron los gusanos para su festin. Los que no han muerto y viven lejos de nosotros, aún estando dentro de nosotros mismos, tampoco son nada... Es una cobardía volver los ojos al pasado, si no se tiene en la mano el secreto del povenir.

JULIA

Eres cruel. ¿Qué sería de nosotros, si cada día que pasa no nos dejara una lágrima o una risa para recordarla al día siguiente?

ENRIQUE

Me refiero al recuerdo de los días lejanos. Ayer es aun el presente. Lo que hay que romper es el lazo que nos une con los años remotos. Yo vine aquí para resucitar el pasado.!. Fué un sueño, el pasado murió...

JULIA

Si, tus pobres padres...

ENRIQUE

Y tú.

JULIA

¿Yo? ¡Ah! la amiguita buena que ya no es tan niña como antes...

ENRIQUE

No, Julia... ¡El pasado para mí eres tú, solo tú!

JULIA

¿Yo?

ENRIQUE

Sí; no quise venir por que al fin no se podía evitar lo que es ya inevitable...

JULIA

¡Enrique...!

ENRIQUE

¡Te quiero Julia!

JULIA

Enrique... Por Dios, por mí; cállate...

ENRIQUE

No, aun no. He callado muchos años, ahora necesito hablarte; después callaré otra vez, para siempre...

JULIA

Yo no podré oírte, no debo oírte...

ENRIQUE

Me decías hace un momento que si no se viviera del recuerdo, no se viviría. Yo protesté de ello; dije que había que romper los lazos que nos unen al pasado. Vamos a romperlos Julia; es el supremo favor que te pido; yo solo me siento sin fuerzas.

JULIA

¿Por qué has venido si me querías?

ENRIQUE

¿Lo sé yo acaso? Si hubieras sido feliz tal vez hubiera callado. Lloras como yo, y cuando se sufre no importa sufrir un poco más...

JULIA

No es miedo al dolor, Enrique, es miedo a tus palabras,..

ENRIQUE

No lo tengas. En la vida no hay más que una cosa que pueda producir miedo; andar por los caminos llevando en el alma la certeza de que nadie nos aguarda. Mis palabras de cariño, aunque te causen zozobra, no te harán daño. Siempre es un gran bien sentirse amado. Te quiero Julia, te quiero y puse en tí mi esperanza toda. Yo no era nadie y no podía decir a tus padres que te quería. Soñé por tí, con la gloria, no como esos seres que tienen el cerebro enfermo y sueñan una gloria que es una quimera. Mi gloria eras tú; una gloria de carne y hueso.

Pausa.

No te dije nada de mis amores por cobardía, una cobardía que hubiera sido heroica si al volver no hubiera encontrado mi sueño roto. Había logrado triunfar. ¿Hay triunfo más estéril? Eras de otro. En un instante se ha truncado el curso de mi vida. ¿No has pensado nunca en la terrible tristeza de los que viven sin saber de qué, ni para qué?

JULIA

¿Por qué te fuiste? ¿Por qué has vuelto? ¿Por qué me hablas ahora de tu amor, ahora que el amor en tus labios es un imposible y en los míos una profanación.

ENRIQUE

¡Julia!

JULIA

¡Yo también te quiero Enrique...!

ENRIQUE

Lo sé, Julia...

JULIA

No; no es una esperanza. Mi amor es más cruel que mi desvío, más que el odio. Te quiero y te lo digo por que mi amor razona y la razón de mi amor es el sacrificio. Cuando era libre en aquellos venturosos días que pasamos juntos, te aguardaba a todas horas; había un beso en mis labios siempre, que tú no supiste recoger....

ENRIQUE

Si; es verdad, por miedo a mí insignificancia, por que estas malditas gentes me habían hecho creer que los besos de amor había que comprarlos con la fortuna. Temí abusar de tí, mujer indefensa, como un ladrón.

JULIA

Un día me dieron la noticia de tu partida, y me sentí sola en medio de todos... Pasó el tiempo y pensé de tí que acaso en otras tierras habrías formado tu hogar. Mis padres concertaron mi matrimonio. Yo me negué; me hablaron del deber, de mi porvenir. Mucha gente, que ofrece sus consejos sin que nadie se los pida, me aconsejaron... Me hallé sola, ¿qué había de hacer? Luego ya fué otra cosa. Tenía un deber que cumplir y lo cumpliré.

ENRIQUE

Pero tú me quieres. Lo leo en tus ojos; que, como aprendí a leer en ellos el amor, no me engañan ahora.

JULIA

Piensa, Enrique, que me estás haciendo sufrir, que yo no puedo quererte, aunque te quiera...

ENRIQUE

Sí; me quieres, y soy feliz...

La besa

JULIA

No has debido besarme...

ENRIQUE

Había un beso en tus labios y lo he recogido...

JULIA

Ya es tarde, Enrique. Vamos por distintos caminos. Adiós...

ENRIQUE

¿Para siempre?

JULIA

Sí... ¡Para siempre...!

Con desaliento.

ENRIQUE

¡No, Julia... no!

JULIA

Por Dios Enrique... ¡Vete!...

ENRIQUE

¡No!...

JULIA

Viene Jaime... ¡Vete!... ¡Mira!

Señalando hacia la **ventana**
de la **derecha**.

ENRIQUE

¡Mejor es que venga! Es tu **enemigo** y mi rival. Déja-
me cara a cara con él...

Julia suplica con los **ojos**

¡Es verdad! Perdóname... No puedo comprometerte...
¡La ley le ampara!

JULIA

¡Vete Enrique!

ENRIQUE

¡Adios Julia!...

Matis por la **segunda iz-**
quierda.

JULIA

¡Adiós!...

Al mismo tiempo **entra**

Jaime por el foro. Ve salir a Enrique. Se detiene un instante en la escena extrañado.

JULIA

¡Ah! ¿Eres tú?

JAIME

¿Es Enrique el que ha salido?

JULIA

Sí.

JAIME

¿Le pasa algo?

JULIA

No, es decir; creo que no.

JAIME

Es raro; no me ha saludado.

JULIA

No te habrá visto.

JAIME

Puede ser.

Se sienta. Pausa.

¡Estás bien! La vida aquí debe ser deliciosa.

JULIA

Sí, un poco triste. ¿Cuándo has venido? ¿Has visto a la familia?

JAIME

Llegué al pueblo hace unas horas. He comido, me he mudado de traje... ¿Hace muchos días que está aquí Enrique?

JULIA

No sé.

JAIME

¿No ha venido por aquí?

JULIA

Hoy nada más.

JAIME

¿Y tu padre?

JULIA

Está en el campo, con Rosa y Andrés.

JAIME

¿Y don Santos?

JULIA

También ha salido.

JAIME

¿Estás sola?

JULIA

Sí.

JAIME

Me parece muy extraño que Enrique no me haya visto. En fin, celebro que estés sola; tenemos que hablar... Supongo que estarás curada de tus locuras

JULIA

¿Dé mis locuras?

JAIME

Sí. He dejado pasar un mes; me parece que es tiempo suficiente para que hayas recapacitado.

JULIA

No te entiendo.

JAIME

Que raro es todo esto; Enrique me vé y no me vé. Tú me entiendes y no me entiendes. Francamente, no me lo explico.

JULIA

¿Que quieres decir con eso?

JAIME

Mira Julia, necesito que me entiendas; que no me hagas hablar en balde. Vengo por que he considerado bastante el tiempo transcurrido para que desistas de tu actitud. Soy tu marido y no estoy dispuesto a que se haga tu voluntad, sino la mía. La gente piensa mal de esto. Lo achacan a mil causas y ninguna buena. Además, la vida se hace imposible. Nuestro banquero de Madrid no tiene un céntimo. En Madrid hemos creado obligaciones, hay que gastar aunque no se quiera. Por tu culpa nos suponen arruinados...

JULIA

Y puede que no se equivoquen. Mira.

Le enseña un documento

JAIME

Hay un déficit enorme.

JULIA

Sí.

JAIME

Ciertamente se gasta mucho.

JULIA

Y no se sabe en qué.

JAIME

Las cosechas han venido mal.

JULIA

Es que la vida en Madrid es muy cara.

JAIME

El caso es, que yo tengo compromisos a los que no me puedo negar; compromisos del momento...

JULIA

¡Es tu vida triunfal que te agobia!

JAIME

Es conveniente que volvamos a Madrid, no puedo ser pretexto por mi debilidad a la sátira ajena.

JULIA

¿Por qué me obligas a que haga las cosas contra mi voluntad? Si yo quiero el bien tuyo y el mío; y si transijo no lo podré conseguir. Iré a Madrid, a donde tú quieras, pero piensa de mí que soy algo más que una cosa: no me dejes expuesta a la soledad y a la tristeza. Creo que debo ser feliz, que lo merezco.

JAIME

La felicidad del matrimonio, no depende de uno solo; es cosa en la que debe interesarse el marido y la mujer.

JULIA

Eso quiero, que te intereses tú.

JAIME

Depende de muchas cosas; ya hablaremos de eso. Por de pronto iremos a Madrid. Quiero que la leyenda termine.

JULIA

Está bien...

JAIME

¿Has pensado como se pueden resolver los compromisos que en Madrid tenemos? Durante tu ausencia, he hecho gastos. Un poco loco como tú, mejor dicho, para olvidar tu locura, he pasado algunos ratos en el casino; allí hay juego... he perdido...

JULIA

¿Mucho?

JAIME

Unos cuantos miles de duros.

JULIA

¡Más dinero! ¡Siempre el dinero...! No se me ocurre como podremos pagarlo...

JAIME

Ni a mí. Gracias a D. Hilario; él me dió la solución.

JULIA

Sí...

JAIME

Ha encontrado comprador para nuestra casa de Madrid.

JULIA

La casa... ¡nuestra casa! Lo que debiera ser nuestro nido...

JAIME

Comprendo que te cause un poco de pena... A mí también... He intentado varias soluciones, pero todas han fracasado...

JULIA

No: no la venderemos... Sería tanto como romper toda relación entre nosotros y no debe ser. La casa nos une aun. Es, quizá, el único lazo que nos queda...

JAIME

No seas así, mujer. Compraremos otra. Ahí tienes la escritura. El notario ha tenido confianza en mí y me la ha entregado para que tú la firmes.

JULIA

Y esas deudas son tan inaplazables. ¿Por qué no te aguardan a que vendamos las cosechas?

JAIME

No puede ser. Son deudas de juego; deudas de honor...

JULIA

¿De juego; de honor?... No lo entiendo bien, pero creo que te podrían aguardar.

JAIME

No; firma!.. Te lo ruego; dí ya mi palabra, y entre caballeros..

JULIA

Va a firmar. Lloro. Jáime le coje la mano y la obliga a escribir.

Jaime, no me engañas. Este dinero es para pagar deudas del juego o deudas de tus amantes?...

JAIME

No, mujer; firma.

Julia firma y queda abatida, Jaime se dirige hacia el foro, contempla la firma del documento, lo guarda satisfecho. Des pronto mira por la ventana con curiosidad. Despues con extrañeza. Vuelve la mirada a Julia que continua entristecida. Se dirige a ella. Le coje por la mano violentamente, la lleva a la ventana y le pregunta

JAIME

¿Qué hace allí Enrique?

JULIA

¡Deja, me haces daño!

JAIME

Dí; ¿qué hace allí Enrique?

JULIA

¡No sé!

JAIME

¿Que hacía aquí hace un momento? ¿A que vino estando tú sola?

JULIA

Vino a despedirse.

JAIME

¿Nada más?

JULIA

¿Y a qué más podía venir?

JAIME

Enrique te quiere y tú...

JULIA

Muy enérgica, poniendo
sus manos sobre los labios
de Enrique.

¡Basta; calla, calla!... ¡Te lo mando! Enrique no es como tú. Hay hombres que no pueden ser el amante de una mujer casada. Se necesitan condiciones para eso, Enrique me quiere, no he de ocultártelo. Vino a España para hacerme su esposa, me halló casada, y se vá...

JAIME

Y tú sientes que se vaya. Te encontré llorando por él...

JULIA

Cuando una sufre, se apiada fácilmente del dolor ajeno.

JAIME

¿Llorabas por Enrique?

JULIA

O por mí. ¿A quien podría importarle, a tí que me dejastes olvidada en medio de la vida, expuesta a todo? No Jaime, a tí no te importan nada mis lágrimas. Los que no saben poner en los labios de la mujer una risa, no comprenden la amargura de su llanto. Lloraba por Enrique, por mí o por los dos. ¿Que más te dá...?

JAIME

Si te apiadas de él, es por que le quieres.

JULIA

No, la piedad no es el amor. ¡Si una pudiera decir lo que siente!....

JAIME

¿Por qué no lo dices? ¿Tan grave es lo que piensas? ¿Tienes miedo? Le quieres, le quieres...!

La coje por las manos
y se las aprieta con rabia.

JULIA

¡Ay!

JAIME

¿Y tú eres la provinciana que se asustaba de la gente?

JULIA

Y de tí más que de la gente; de tí que has llenado de terror y angustia mi vida. ¿Qué hiciste para darme la felicidad? ¿Qué has traído al nido que yo quería santificar con mi cariño? Todo cuanto había en él era mío... Míos los muebles, las flores, la luz. Mío el bien y la virtud. Tenías que poner el amor y lo llevaste a un hogar alquilado, donde todo tiene precio, hasta el cariño de la mujer recojida al azar, de unos brazos que te la cedieron cansados de sostenerla...

JAIME

No te defiendas así. No hables de mi sino de tí; es de tí de quien conviene hablar ahora; de tí, y de Enrique.

JULIA

¡Basta! He sufrido tu olvido y tu indiferencia. Hace un momento me has maltratado. Ahora me ofendes. Es necesario separarnos y tomar senderos opuestos. Para los matrimonios sin ventura no hay otro camino que el del sacrificio. Pues bien... sea el sacrificio... Tú puedes seguir siendo feliz, yo no. Separada de tí, la ley me obliga a ser tuya aunque no lo sea. La vida pone ante mis ojos el camino del amor pero las que en mi caso, van hacia él, llevan tras sí la injuria, la amenaza y la condenación de las gentes. No, yo seré la víctima que no protesta y que cierra los ojos como los que mueren... ¡Vé con Dios! Nos hemos equivocado o hemos sufrido las consecuencias de una equivocación. Las mujeres pagan estos errores caros. ¿Que hemos de hacerle? para eso somos mujeres...

JAIME

¿Es una separación amistosa la que me propones?

JULIA

Sí, creo que se llama así. Una separación amistosa.

JAIME

Decididamente. ¿Todo ha terminado entre nosotros?

JULIA

Si hubiera existido el amor, dirías bien al decir que habia terminado todo. Como no fué así, en realidad entre nosotros no ha comenzado nada. Convenimos en no vivir juntos y como hemos vivido tan lejos el uno del otro

no tiene importancia. Al correr de los días, si miras
renamente al pasado, verás que en esta separación
nuestra, no hay violencia; nos separamos como
unimos, sin amor y sin odio....

JAIME

No, mientes... ¡No es eso! ¡Tú quieres ser libre
Enrique! ¡Es tu amante! Lo veo claro ahora. ¡Es
amante!

JULIA

¡Mientes, miserable...!

JAIME

No eso no; no repitas la frase... La dejaré ahogada
tu garganta...

JULIA

¡Miserable!

JAIME

¡Mise...!

La coje violentamente
la garganta y la empuja
bre un sillón luego

¡Bah!... Te desprecio... ¡Te desprecio...!

Mutis.

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

Aparece en escena D. Hilario. Un criado sale después y dice a D. Hilario.

CRIADO

La señora le ruega que aguarde un instante.

D. HILARIO

Está bien.

JULIA

Por la derecha

¿A qué debo el honor de su visita?

D. HILARIO

Primero, al gusto de saludarla. Las puertas de esta casa se cerraron un día ya lejano y desde entonces no se han vuelto a abrir como si todo hubiera sido cambiado por obra de encantamiento.

JULIA

Algo de encantamiento hubo en ello, pero de eso le suplico que no hable.

D. HILARIO

Perdone V. No gusto de decir cosas por decir las. El otro objeto de mi visita es, bien a pesar mío, doloroso. Jaime no debe estar en Madrid y como tengo pendiente con él cierto crédito que vence mañana, quiero advertirle de ello, por si le parece oportuno pagarlo.

JULIA

¿Otra deuda?

D. HILARIO

Son varias; una de ellas vence mañana; las otras en fechas próximas. D. Jaime ha ido hipotecando algunas fincas de los bienes de V., principalmente durante el tiempo que faltó V. de Madrid.

JULIA

¿Como hizo eso? ¿Con qué autorización?

D. HILARIO

Con la suya.

JULIA

¿Con la mía?

D. HILARIO

Si: un poder firmado por V. Vea V. la copia

JULIA

Pero eso no es posible... No puede ser verdad; V. me engaña...

D. HILARIO

Señora, ¿no se atreverá V. a dudar de mí? Su esposo está autorizado legalmente por V. para hacer esta clase de operaciones.

JULIA

¿Por mí? ¡Eso es falso!

D. HILARIO

¿Qué dice? ¿Será capaz de denunciar a su esposo como falsificador de documento público? Sería condenarle a presidio...

JULIA

Si... discúlpeme usted... Las emociones sufridas me han vuelto desmemoriada... Debe ser verdad cuanto usted dice. Yo autoricé a Jaime para todo,.. Para vender, para hipotecar, para arruinarnos... Lo recuerdo... lo recuerdo... El caso es que no hemos hecho las liquidaciones de las cosechas. Pagaremos intereses, los que usted quiera. No reparemos en ello; nos ampliará el plazo y le pagaremos a V... Se lo aseguro... Le doy mi palabra.

D. HILARIO

Me va a ser difícil complacerla. Yo soy un **me** agente de **este** negocio. Jaime debe mucho y...

JULIA

¿Debe mucho?

D. HILARIO

Aquí está la nota...

JULIA

No, no la lea... No importa la cantidad; por grande que sea, nuestras propiedades valen tanto...

D. HILARIO

Sí, valen mucho. Pero cuando empiezan a desmoronarse los capitales, las fincas desmerecen. No se compra la propiedad que uno busca, si no la que le ofrecen. Esto está en relación con la situación económica y el crédito del vendedor... ¿Usted vive en auge...? Pues usted vende bien. ¿Usted cae...? Pues usted vende mal.

JULIA

Acepto sus teorías por que reconozco que el capital no tiene entrañas, ¿pero quién le ha dicho que estamos arruinados?...

D. HILARIO

¡Yo!

JULIA

¡Usted! ¿Pero es cierto? ¿Pero lo ha hipotecado todo?

D. HILARIO

No, todo no; pero sí lo suficiente para que una casa como esta pueda considerarse arruinada... Debe...

JULIA

Le he dicho que no quiero saber cantidad; lo que deba... A Jaime lo pudo usted llevar de la mano... Tenía sed insaciable de dinero. A mí, no. Yo pagaré lo que debemos, si me quiere usted conceder la prórroga que necesito. De lo contrario, no pagaré nada...

D. HILARIO

Está bien; llevaré a la justicia estos documentos...

JULIA

Y perderá usted a Jaime, pero no cobrará su dinero.

D. HILARIO

¿Qué dice usted?

JULIA

Que esa firma no es mía; ¡es falsa!...

D. HILARIO

¡Cómo!, ¿pero es cierto eso?

JULIA

Sí...!

D. HILARIO

Está bien. Piense de aquí a mañana lo que ha de hacer.

Saluda y va a salir.

JULIA

Espere... ¿Es esta la cantidad íntegra, con intereses y todo, que debemos a usted?

Lee la nota que ha dejado don Hilario sobre la mesa.

D. HILARIO

Sí, señora...

JULIA

Está bien, mañana contestaré...

Mutis don Hilario.

ROSA

Por la derecha y como si hablara con alguien que estuviese fuera.

Adiós; ¿volverás por mí pronto?... Bueno, adiós... adiós... Andrés lleva prisa, y por eso no pasa. Enrique lo tiene loco... Siempre ocupado en negocios... ¿Pero, qué tienes?

JULIA

Nada... ¿Cuándo os vais...?

ROSA

Muy pronto... ¿Por qué estás así? ¿Por qué has llorado...?

JULIA

No me preguntes... ¿qué adelanto con mortificarme y mortificarte?... Eres feliz y vale más hablar de tu felicidad que de mi dolor. Me han dicho que ayer estuvo papá en tu casa.

ROSA

Sí.

JULIA

Siéntate aquí. Estás contenta y me produce tanto bien tu dicha...

ROSA

¡Qué buena eres! Oye Julia, se me ocurre una idea, ¿por qué no te vienes con nosotros a América...

JULIA

¿Con vosotros...?

ROSA

Sí; conmigo, con Andrés, con Enrique...

JULIA

¡No!

ROSA

Lo he pensado muchas veces y por fin me convencí que no era ningún disparate. Estás sola. Yo, si tú te quedas, me moriré de pena...

JULIA

Morirte de pena...

ROSA

Vente, Julia... Aún serás dichosa en un mundo nuevo, donde nada te recordará el pasado.

JULIA

El pasado, lo llevamos dentro del alma... Está en nosotros y con nosotros... Además estoy arruinada...

ROSA

¿Qué dices...?

JULIA

Jaime ha derrochado toda mi fortuna.

ROSA

Mejor es que estés arruinada. Trabajaremos en América. Si vieras como hablan Andrés y Enrique del por-

venir. Van a luchar con brío, como nuevos conquistadores que sueñan con la posesión de la tierra. Yo los oigo y siento una gran fortaleza y una gran esperanza... Vamos a ayudarles, Julia. Cuando tengan que descansar, es justo que encuentren unas manos amigas que los sostengan.

JULIA

¡Si pudiera ser eso...!

ROSA

¿Por qué no, quien te lo impide...?

JULIA

Nadie... Vete a América tú. Allí está para tí la felicidad...

ROSA

Y para tí.

JULIA

Pero mi deber está aquí.

ROSA

No, Julia... No puedes quedarte aquí. Jaime rueda ya por la pendiente. Haee una vida de escándalo.

JULIA

¡Lo sé, lo sé...!

ROSA

No te lo digo para torturarte, Es que estás expuesta. Todos tememos un cataclismo. Ha venido el marqués del Pinar. Se ha enterado de todo... El marqués es un hombre honrado. ¡Quien sabe lo que podrá suceder! Debes alejarte.

JULIA

Otra víctima de esta sociedad corrompida. ¡Otro esclavo de la ley!

ROSA

Vente con nosotros...

JULIA

No, no...

En este momento entra por la derecha un criado que entrega una tarjeta a Julia. La lee.

¡Oh! La marquesa, la madre de Jaime...

ROSA

¿La marquesa...? ¿Cómo es que viene a tu casa...?

JULIA

No lo sé. Espera ahí.

Al criado.

Que pase. Que pase,

LA MARQUESA

Saluda con una leve inclinación de cabeza.

Señora, ¿le extrañará mi visita...?

JULIA

No... Extrañarme, no. Viene a ver a la esposa de su hijo y esto no extraña a nadie...

LA MARQUESA

Evidente. Sin embargo... No acostumbro a salir de casa, y cuando salgo es por algo urgente y grave.

JULIA

Luego...?

LA MARQUESA

Algo grave me trae a esta casa desde luego. No quiero volver los ojos al pasado ni hacer historia extensa. Mi hijo se casó con usted sin mi voluntad. Usted era buena, Julia, virtuosa, pero él merecía una mujer de su linaje... Las madres tenemos sobre el resto de las mujeres la virtud de decir lo que sentimos cuando hablamos de nuestros hijos. Han pasado los años. Jaime, no sé si loco o desesperado ha caído por la pendiente, y se abre ahora un precipicio ante él. Está a punto de deshonorarse y vengo a salvarle, por el nombre que lleva.

JULIA

¿Y por qué no me pide usted que lo salve por él mismo...?

LA MARQUESA

Por que yo comprendo que no lo merece.

JULIA

¿Que puedo hacer por su hijo?

LA MARQUESA

Reconocer como suya la firma de las hipotecas...

JULIA

¿Usted sabe...?

LA MARQUESA

¡Todo...!

JULIA

¿Conoce usted la cantidad a que asciende lo que derrochó su hijo...?

LA MARQUESA

¡¡Sí...!!

JULIA

Sabe usted que lo que pide es mi ruína...

LA MARQUESA

¡¡¡Sí...!!!

JULIA

Está bien; puede usted ir tranquila; diré que la firma es mia...

LA MARQUESA

¡Gracias, señora...!

Va a besarla y Julia se aparta.

JULIA

No... No tiene usted que agradecerme nada. Usted salva el nombre de su familia, de sus ascendientes, de sus bravos y famosos antepasados, y yo compro con mi dinero ese nombre antes que pueda ser una afrenta para el mío. Eso es todo.

Acompaña a la señora.

LA MARQUESA

¡Gracias, gracias...!

ROSA

Pobre gente... Que manera más rara tienen de querer a sus hijos.

Entran don Marcial y doña Sofía excitadísimos.

D. MARCIAL

¿Es cierta la novedad, Julia? ¿Es posible que Jaime haya causado tu ruína...?

JULIA

Sí, es cierta... ¿Quién te dió la noticia?

DOÑA SOFÍA

¡Andrés...!

D. MARCIAL

Y a Andrés se lo ha dicho Enrique.

JULIA

¡Enrique...!

D. MARCIAL

Y a Enríque, don Hilario...

JULIA

Ya lo saben todos; pues sí, estoy arruinada...

D. MARCIAL

No; **eso** jamás.

JULIA

¿Qué quieres decir?

D. MARCIAL

Que tú dirás que la firma es falsa y allá Jaime...

JULIA

Que yo diré que la firma es falsa? Es decir, que acuse
a mi marido y lo deshonne. ¿Quien ha dicho tal cosa?

No, yo no salvaré mi fortuna con el deshonor de Jaime. Lo quiso el destino y lo quisisteis vosotros. Que hemos de hacerle. Hasta hace poco fuí yo sola la sacrificada. Ahora lo somos todos. Nos deja sin dinero Jaime, pero nos deja y algo salimos ganando... Digo porque supongo que ahora no me hareis vivir con él, entre otras cosas, por que él no querrá vivir conmigo.

D. MARCIAL

¿Estás loca Julia? Tú tienes el deber de velar por tí, por tu casa...

DOÑA SOFÍA

¿Qué será de todos si llega la ruína?

JULIA

Lo que sea. La ruína hace a las personas más sensibles... ¡Quien sabe si el infortunio vuelva la razón a todos y traiga la felicidad!

ROSA

Nos iremos a América.

JULIA

Vosotros sí. Yo pasaré la vida en el pueblo costero rogando a Dios que os colme de dichas.

ROSA

Tú vendrás con nosotros.

JULIA

¿Para qué...? ¡Para llevar el dolor a vuestra vida!

ROSA

¿Es que tienes miedo de Enrique...?

JULIA

¿Qué dices...? ¿Miedo...? ¿De Enrique...?

ROSA

No... no quise decir...!

JULIA

¡Calla...! ¡Si, es verdad, sí; yo no voy a América por Enrique, por Enrique que es como la felicidad que se escapa! Por mí se lanzó a la conquista de una fortuna y cuando yo pensaba en él y soñaba con él. vosotros pusisteis en mi camino a Jaime. ¡Fuí suya contra mi voluntad! Quise amar al esposo que me buscasteis, cuando ya era un pecado volver la vista atrás, y hallé el desprecio en él; más tarde la afrenta; después la ruína y el olvido... Y ahora que no soy vuestra ni de él, ahora que soy de mi misma, no puedo querer a Enrique por que entre él y yo, se levanta la ley como una maldición...

D. MARCIAL

Enrique entonces era un cualquiera. No tenía porvenir. Además, los padres siempre queremos lo mejor para los hijos. Nos hemos equivocado. Tú sufres ahora por nuestra culpa, pero comprenderás que también sufrimos nosotros...

JULIA

Nos hemos equivocado...! En la vida lo malo no está en equivocarse, sino en no poder enmendar la equivocación...!

DOÑA SOFÍA

Algo podrá enmendarse si consigues salvar tu fortuna de las garras del usurero.

JULIA

No, ¡eso nunca...! Jaime es mi esposo por vuestra voluntad... ¡Por la mía, Jaime no será un presidiario...! ¡Yo os suplico que no insistáis!

D. MARCIAL

Eso, no. Tú no harás lo que pretendes. Jaime, puede salvarse. ¡Su madre...!

JULIA

¡Tiene mi palabra de que salvaré a su hijo!

D. MARCIAL

Y nosotros te salvaremos a tí.

Va a hacer mutis.

DOÑA SOFÍA

¿A dónde vas?

D. MARCIAL

Aparte a doña Sofia

A decirle al usurero que Julia no reconoce la firma.

Mutis.

DOÑA SOFIA

Procura serenarle. Voy a escribirle al notario.

Mutis.

ROSA

Cálmate, Julia...

JULIA

Calma, cuando se ha muerto la esperanza y la fe en el corazón! Calma cuando mira una hacia el porvenir. ve un camino árido, triste, largo, interminable...! Calma cuando hay que cerrar los ojos como los muertos estando en plena vida...

Enrique entra 1.º derecho.
Al verlo Rosa le hace una señal para que se acerque.

ROSA

¡Es verdad...!

Rosa hace mutis.

JULIA

¡Enrique...!

ENRIQUE

No he debido venir... Pero quería verte otra vez...

JULIA

¿Para qué?

ENRIQUE

¡Para verte... nada más...!

JULIA

No debes aumentar mi desgracia, Enrique. Es una cosa fatal que no tiene remedio. Los más buenos propósitos, los más grandes sacrificios tuyos, no significan para mí más que un poco de dolor sobre mi dolor...

ENRIQUE

Todo eso es cierto; pero, también lo es que no puedo dejar de quererte.

JULIA

No debes quererme...

ENRIQUE

Es inútil, Julia. He querido olvidarlo todo y cuando creía muerto el pasado, alienta en mi corazón como una cosa imperecedera...

JULIA

Hay que volver a la realidad. Hubiéramos sido felices. No lo podemos ser. Eso es todo... A nadie le extrañaría que rompiéramos los convencionalismos, para salvar de

fracaso nuestras vidas... Al contrario, las fieras necesitan siempre una víctima o unas víctimas... Caeríamos entre sus garras, nos devorarían y se acabó...

ENRIQUE

¡Pero luego llegaría la felicidad!

JULIA

¡No, para los que caen y sirven de festín a las fieras, no hay felicidad posible!

ENRIQUE

Eso es aquí, entre esta gente que te rodea. Hay otro mundo donde no sucede eso.

JULIA

¡Ah! ¡Si fuera posible tronchar las raíces que nos sujetan! Pero las llevamos en el alma! El mal no está en los demás. Está en nosotros mismos! Huir contigo... He ahí un grito de rebeldía que se escapa de mi corazón. Tengo derecho a ser feliz y en todas partes está el dolor, en todas partes está mi enemigo. En la misma ley que me condena a ser la eterna sacrificada. Pero no es posible revelarse. Las que se equivocan tienen que consumir la vida sin lanzar un grito, sin romper la paz de los bienaventurados, siendo aún más honradas y más buenas que las otras...

ENRIQUE

¡Julia...! ¡Mereces ser feliz; serás feliz...!

Quiere abrazarla. Julia no le deja.

JULIA

No seré tuya nunca, oyes, nunca, nunca... Pero, ¡te quiero; te quiero con toda mi alma! ¡Ya la ley que hace esclavo a mi corazón, no puede poner trabas a mi pensamiento! ¡Valiente cosa es la ley! ¡Te quiero...! ¡Te quiero...!

ENRIQUE

¡Julia; mi Julia; huyamos de este ambiente de cobardías..!

JULIA

¡Nunca... nunca...!

ENRIQUE

Ven; huyamos; ¡es un mandato imperioso de la vida..!

JULIA

No es nuestra la vida; es de toda esa gente que nos observa, que nos tortura, que nos habrá de condenar, implacablemente...

ENRIQUE

No es tuya la culpa; es del ambiente... La ley te condena y te condena la sociedad; no puedes romper esos lazos, pobre víctima educada para el martirio... Eres de un hombre perverso, que te hizo su víctima y te abandona. Yo diría a la sociedad: He ahí, Sociedad hipócrita tu obra...

JULIA

¡No puedo más...! Me ahoga el dolor. Vete, Enrique... Déjame...

ENRIQUE

A donde ir ya...: si todo lo que me sostiene en la vida eres tú, y tú quieres alejarme de ti...

JULIA

¡Enrique... por Dios, vete...!

Enrique abatido va a salir de escena. En este instante entran D. Marcial y Ana por la 1.^a izquierda.

D. MARCIAL

¡Hija; hija mía...!

JULIA

¿Qué?

Salen por la 1.^a derecha doña Sofía y Rosa.

D. MARCIAL

¡Tu marido...!

JULIA

¿Qué...?

D. MARCIAL

Está herido...

JULIA

¿Herido...?

ANDRÉS

¡Está muerto!

JULIA

¡Muerto... muerto!

D. MARCIAL

La noticia circula por Madrid; la ha recogido la prensa. Es mejor que lo sepas de una vez. El marqués del Pinar los ha sorprendido... ¡Una escena horrible!...

ANDRÉS

El marqués quiso evitar el escándalo. Ordenó a su esposa que no viera más a Jaime y propuso el viaje para ausentarse de Madrid. Nadie sabía sus propósitos. Ni la marquesa ni Jaime hicieron caso. Se burlaron de él. Los ha sorprendido. Jaime quiso arreglar las cosas con un lance. El marqués, furioso vengó el ultraje...

JULIA

¡Qué horror!

DOÑA SOFÍA

¡Más escándalo aún!

ROSA

Un nuevo martirio para mi hermana...

ENRIQUE

No; su muerte es la liberación de Julia. Es muy cruel esto; muy inhumano, pero en este país nuestro, tan lleno de sombras, la felicidad y el amor han de alzarse sobre la muerte. ¡Es el único camino legal...!

TELÓN



Precio: 3 pesetas
